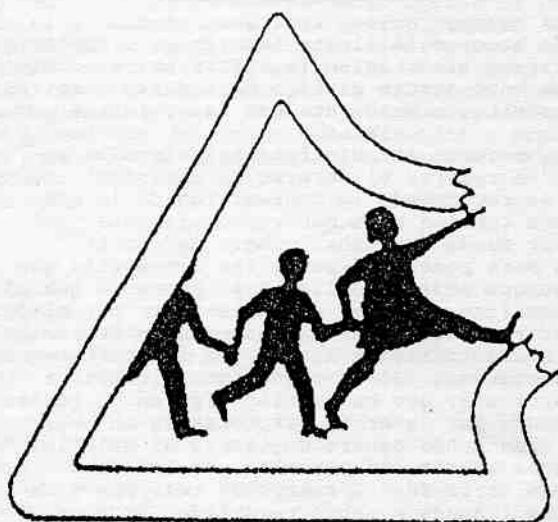


lecter
sin
escuela



TEMA: LA LECTURA

Nº 3

PRIMAVERA 1998

500 pts

¡Hola!

Al final estamos acabando el número 3 de "Crecer sin escuela", cuyo tema principal es la lectura. Hemos tardado más tiempo de lo que esperábamos en completar este número, simplemente por falta de material. Hemos tenido que incluir bastantes traducciones de revistas extranjeras. Son aportaciones muy interesantes ... pero ¿dónde están las contribuciones de más cerca? Leed en la página 3 lo que nos ha escrito al respecto Lola (que está vez nos ha ayudado con las traducciones) desde Almería. Esperamos que sus palabras os animen a escribir y contar vuestras experiencias, dudas, alegrías etc.

El próximo número tratará en gran parte de la socialización. Mónica de Alava (ver su carta en la pág. 7) es una de las personas que nos incita a ello.

Necesitamos vuestras contribuciones antes de septiembre, así que coged el bolígrafo o el ordenador ahora mismo y no esperéis a que se os pase la inspiración de este número del boletín. Esperamos que os guste.

Saludos de la redacción.

CRECER SIN ESCUELA, APDO 45, 03580 L'ALFAS DEL PI (ALICANTE)

Al mandarnos tu aportación, indícanos si tienes la posibilidad de hacernosla llegar también en disquete o incluso por correo electrónico (szil@ctv.es) y nosotros nos pondremos en contacto contigo para darte nuestras señas. Si escribes a mano, usa por favor letras muy claras.

Como en los mejores establecimientos, también en el boletín "se reserva el derecho de admisión". No obstante se recomienda la consumición de lo que servimos también para menores de 16 años.

Por favor manda tus señas completas con tu contribución para poder reexpedir las respuestas que recibamos, aunque no las publiquemos. Queremos que el diálogo se canalice a través del boletín, y para ello cogeremos las respuestas que nos parecen interesantes para compartir con todos, si hace falta las cortaremos o las redactaremos. Si tu carta está dirigida a alguien en particular que ha escrito algo en un número anterior, manda por favor tu respuesta en un sobre abierto y franqueado dentro del sobre al boletín.

Si quieres hablar con nosotros por teléfono mándanos una carta con tu número de teléfono y te hacemos una llamada a cobro revertido. Estamos encantados de responder tus preguntas y dudas (si podemos) y conocerte por lo menos por teléfono, pero durante los últimos años el interés por la no escolarización (afortunadamente) ha aumentado tanto que (desgraciadamente) no podemos más ni con los costes de las llamadas, ni con las interrupciones que suponen para nuestra vida particular.

CARTAS

Los artículos que habéis seleccionado para este número son muy interesantes, sobre todo "Confiando en el proceso de aprender". Explica muy bien hechos básicos y fundamentales sobre la manera de aprender.

Por mi parte, desde que me dedico más a observar lo que hacen los niños y menos a intervenir, me siento más segura porque cada día son ellos los que me enseñan a mí algo que no sabía. Vivo esto como un regalo.

Pero me ha llamado la atención que haya pocas carta para el boletín. ¿A que se debe? ¿Somos pocos o somos timidos? A mí me interesa muchísimo saber cómo les va a otras familias españolas, porque aunque la esencia de aprender en casa sea la relación entre padres e hijos, el lugar donde se desarrolla es importante y España desde luego no es Norteamérica, ni Andalucía es Cataluña. Aquí no tenemos la vida social de las iglesias protestantes americanas, ni los clubs 4H para los chicos, ni apenes asociaciones. No digo que todo esto sea necesario pero sí que somos diferentes. Conocer los recursos que encontramos cada uno para llevar adelante la educación de los hijos es una información valiosa. Al menos para mí.

¿Necesitamos algún estímulo o alguna "excusa" para hablar de nuestras experiencias? Recuerdo haber leído alguna vez en Growing Without Schooling de los EE.UU. que la editora mencionaba que disponía del teléfono de familias voluntarias que escriben sobre temas concretos que ella quiere tratar en cada número. No lo que piensan, sino lo que hacen. La editora sabe si los niños son pequeños o adolescentes, si son discapacitados, si han asistido varios años al colegio o nunca. A mí me parece una buena idea para cuando escasea la participación espontánea. Me da la impresión que los españoles no nos asociamos tanto como los norteamericanos, pero no dudo de que muchos madres y padres estarán encantados de contar como aprendió o está aprendiendo a leer su hijo, que títulos ojea, que métodos utilizan y demás.

¿Qué opináis de esto...?

Lola (Almería)

Hola. Soy Gabriella. Yo y Kico, mi compañero, vivimos en un barranco alejado en una isla de Las Canarias. Tenemos 4 hijos de 12, 10, 4 y 2 años. Llegé a Las Canarias como jovencita buscando una forma de vivir en contacto con la naturaleza. Conocí a Kico que tenía el mismo sueño y encontramos este barranco donde vivimos.

Cuando llegaron los hijos nos gustó la idea de que se podían criar de otra manera, formándose a través de las experiencias diarias y de la vida en común con los hermanos, nosotros los padres, los amigos que nos visitan y traen su energía y alegría y de la vida en el campo.

Ya con los niños chicos teníamos la idea de darles clases en casa y agradecíamos que la escuela este lejos para no tener demasiados y de hecho no los hemos tenido.

La motivación para no escolarizar se desarrolló naturalmente, creciendo con nuestros hijos. Pensamos que la escuela, tal como está estructurada no es lo adecuado para el desarrollo y la formación de ellos, ni compaginaba con la vida que estamos llevando. Al principio fuimos totalmente autodidactas, dejándonos llevar por nuestros sentimientos e

inspiraciones. Después, poco a poco, buscamos materiales y otras ideas pedagógicas. En el proyecto Pestalozzi fue donde encontramos afinidad (respecto a las actividades espontáneas del niño y a los ritmos físicos-mentales). Pero quienes más nos enseñan y inspiran son nuestros hijos, cada uno con su forma de ser y relacionarse.

El sueño sería el de formar una escuelita alternativa, integrada en una "tribu", en donde cada uno pueda aportar su grano de arena, su forma y así sería más colorida y libre, aunque el aprendizaje con papá y mamá sin duda también es muy valioso para todos.

Nuestra primera hija, Ainhoa, comenzó la "escuela" totalmente a su ritmo y sin programar. Ella empezó a leer muy pronto (4-5 años) y sin la necesidad de ningún método especial. Sencillamente a ella le encantaba escuchar cuentos y poco a poco aprendió y descubrió la lectura global de palabras fáciles que había en estos cuentos que le gustaban. Fue un proceso espontáneo. Lo de escribir vino mucho más tarde (6 años) pero tampoco seguimos ningún método.

Nuestro segundo hijo, Adi, que ahora tiene 10 años, tiene menos interés en los trabajos escolares, aunque a él también le gusta leer mucho, sin embargo adora cocinar, la carpintería y los trabajos en el campo.

Con Ainhoa no hicimos ninguna matrícula hasta cuarto, con Adi hasta segundo. La directora del "Centro de Recursos" del pueblo donde vivimos (coordinan la única escuela unitaria que allí hay y donde los niños van a veces para participar con los demás niños en actividades lúdicas y creativas como teatro, conciertos, bailes, excursiones etc) nos puso al corriente de la existencia de la escuela a distancia (CIDEAD) y decidimos probar a matricular los niños para que pudieran tener un certificado escolar. Se examinaron y aprobaron los dos para matricularse en el curso correspondiente.

Fue un cambio en nuestra forma de enseñanza y nos limitó y limita bastante, hasta el punto que nos planteamos volver a la tranquila y libre enseñanza sin influencias del Ministerio.

Con la escuela a distancia tenemos que seguir un plan preciso o sea preparar ciertos temas en el trimestre que corresponde. Esto choca con nuestra tendencia de organizarnos según lo que surge espontáneamente, relacionando el aprendizaje escolar con las vivencias diarias.

También tenemos que escoger unos textos que generalmente no nos gustan aunque después desarrollamos y trabajamos los temas a nuestra manera (esto también después de un par de años de "rodaje" en este tipo de escuela).

También existe el concepto examen, al cual tengo ya desde mi propia época escolar un rechazo y que hoy tengo también una razón pedagógica, de que es absurdo medir frente a otro el propio conocimiento adquirido. Somos nosotros mismos quienes tenemos que reconocer nuestro avances y límites. También es cierto que por un examen en un determinado día no se puede evaluar y juzgar a un niño que apenas se conoce.

Adi que está en el 5º curso de primaria tiene que hacer un examen final (elegimos la modalidad exámenes finales, también se pueden hacerse trimestral). Ainhoa comenzó este año el 1º de ESO y sólo existe la modalidad examen trimestral.

El año pasado tuve una conversación con el inspector de nuestro distrito para hablar de la posibilidad de matricular los niños en la escuela unitaria, pero seguir estudiando en casa, efectuando quizás visitas mensuales cuando la tutora del curso podía comprobar su adelanto. Me parecía más relacionado a su entorno y solo se tenían que justificar las faltas de asistencias debido a la lejanía. El inspector rechazó la propuesta ofreciéndome únicamente la posibilidad de "La escuela

hogar!

Así que seguimos por ahora con CIDEAD, a ver...

Nosotros los padres tenemos una educación muy clásica. Yo estudié idiomas, pero nunca trabajé en este campo, aunque ahora puedo impartir las clases de inglés a mis hijos y yo y Ainhoa estudiámos francés. Kico estudió ingeniería y trabajó varios años en su profesión. Ahora nos dedicamos a la agricultura y la artesanía. En estas actividades participan nuestros hijos según sus preferencias y es una unión práctica en la vida que llevamos.

Nos gustaría intercambiar experiencias con más familias que quieren enseñar a sus hijos en casa. Les saludo esperando que nuestra historia dé más ánimo a quién está buscando otro camino para sus hijos.

Gabriella, Las Canarias

En el número 1 de "Crecer Sin Escuela" (página 19) publicamos una carta firmada por "Una madre" que hemos tomado de la revista norteamericana "Growing Without Schooling". A continuación reproducimos dos de las respuestas a esta carta que se han publicado en la misma revista.

Yo también comparto las preocupaciones de "una madre estresada". Pienso que cada día es una lucha para mí, intentando aprender una manera práctica de vivir. Estoy agradecida de tener un marido que me escucha y no juzga mis sentimientos. He descubierto que compartir la cama (con los niños) ha alimentado un fuerte lazo familiar entre nosotros, y darles el pecho a mis hijos creo que me ha dado más confianza que cualquier otra cosa. No tuve dificultades con Emily (cuatro años), pero después del nacimiento de mis gemelos (justo antes de que Emily cumpliera tres años) hemos sufrido muchos cambios. Yo juré que jamás, bajo ninguna circunstancia pegaría a mis hijos. Cuando los gemelos tenían tres meses y me despertaban una o dos veces, durante una hora, cada noche, exhausta y fuera de mí le pegué a Emily, y ni siquiera recuerdo la razón. Fue un pequeño azote y me frené, la puse en la cama y me encerré en el cuarto de baño hasta calmarme. Más tarde le dije que lo sentía y que no debí haberle pegado. Lloramos juntas. Fue un momento intenso y desde entonces no le he vuelto a pegar.

Recientemente nos hemos mudado a otra ciudad a unas treinta millas de los amigos y la familia. Tuvimos que echarle coraje pero puse unos anuncios en el periódico y la televisión locales buscando otras familias que enseñaran en casa. Encontré dos y nos reunimos una vez a la semana en mi casa para que los niños jueguen, para hacer cosas y para apoyarnos mutuamente.

Estas son algunas de las ideas que nos ayudan a pasar el día más suavemente:

1. Implica a los niños en lo que estés haciendo. Les encanta lavar los platos, tender la ropa, hacer las camas, servir la sopa. Diez minutos de ayuda a mamá terminan convirtiéndose una hora de juego tranquilo.
2. Limita el tiempo de televisión, a los niños y vosotros. Los anuncios en concreto nos ponen a todos un poco ansiosos.
3. Planea excursiones una o dos veces por semana. Planeándolo, incluso la compra en el super, puede ser una divertida y educativa experiencia.
4. Busca grupos como los scouts o similares.
5. Busca parques o centros recreativos. Nosotros conducimos

casi 49 kilómetros cada semana a un estupendo lugar de juegos para niños, desde seis meses a cinco años, donde los padres tienen que estar con los hijos. Mi hija de cuatro años hace manualidades mientras yo vigilo los mellizos charlando en compañía de otras madres.

6. Crea una rutina diaria, sencilla y flexible. A los niños les gusta saber que es lo próximo que va a suceder y les gusta implicarse y ayudar.

7. Planea algo nuevo cada semana. Mi hija de cuatro años y yo hemos aprendido mucho juntas. Hemos aprendido a hacer pan, ángeles de papel, guirnaldas, etc. Creo que a los niños les gusta ver a los mayores hacer cosas interesantes. Este año he planeado aprender "patchwork", algo que siempre he querido hacer.

8. Haz voluntariado. Ayuda a otros a reconstruir su amor propio y te ayuda a ti a conocer tus virtudes. Este año estoy trabajando en llegar a ser asesora de La Liga de la Leche.

9. ¡No te rindas! Hay muchos libros que enseñan a eliminar el estrés y asesoran sobre la labor de padres. Lee todo lo que puedas pero si alguno de los libros te hace sentirte mal, déjalo y busca otro que te haga sentir bien.

Quiero enfatizar que lo importante no es hacer todo bien. Lo importante es tomar cada día como viene. Cada día ofrece una nueva oportunidad, así que intenta aprender más y aprender con tus hijos. Esa es la mejor parte de aprender en casa.

Sandra Brown

Déjame decirte como agradezco tu carta. Tu coraje y honestidad son maravillosos. No tengo ningún consejo para ti pero tengo que decirte que comparto tus esfuerzos y tus sentimientos. Mis hijos, un niño y una niña, se llevan dos años. Mi hijo era un "dinamo" desde el primer día. Duerme poco. Ahora a sus casi 8 años, todavía lo es. Canaliza toda su energía e inteligencia en "torneos" verbales. Cuestiona todo lo que le pedimos que haga y lo argumenta hasta la exasperación. Cuando se lo dije a mi madre, me contó que, de pequeña, yo le hacía lo mismo a ella. ¿Es genético o es que cometemos los mismos errores? Estando aún en medio de ello no puedo decirte; y no estoy segura si importa. Lo que si sé es que es un problema que irrita constantemente.

Mi hija, casi 6 años, es más dulce pero ahora está pasando por una etapa de hiperactividad. Tenemos algunos días maravillosos, otros realmente horribles y la mayoría van bien. Intento perdonarme mis accesos de ira y les ruego que me perdonen cuando me he calmado. Les digo que a pesar de que no me gustaba lo que estaban haciendo yo podría haber encontrado otra manera de solucionarlo. Intento fijarme en las cosas buenas que hacen. Intento pasar un rato con cada uno e ellos al día y descansamos abrazados un rato y les digo cuanto les quiero. Recuerdo a mi madre y como ella perdía la paciencia con nosotros, pero también tenía un lado bueno - su generosidad y su dulzura, su inteligencia y su humor. No era perfecta. Era una persona real con más cosas buenas que malas, y yo espero ser igual. Algo que me ayuda es una idea de Mary Pride, una autora de los cristianos que enseñan a sus hijos en casa. Dice que muchas madres dejan de educar en casa a sus hijos porque consideran que la situación siempre va a ser la misma. Pero no es verdad. Los niños cambian y crecen. Aprenderán a leer. Aprenderán a ayudar con las cosas de la casa si les enseñamos. Los niños de tres años son maravillosos pero obstinados y no sintonizan aún con las

finezas del razonamiento. Pero no tendrán siempre tres años. Cambiarán. Los cambios por los que ha pasado mi hijo desde que cumplió los siete años son desconcertantes. Tiene días en que es aterradoramente maduro y diligente. Si alguien me lo hubiera dicho cuando me esforzaba con ellos de pequeños no lo habría creído, pero ahora lo veo con mis propios ojos.

Otra madre



Un saludo muy afectuoso, amigas y amigos de "crecer sin escuela". He recibido vuestros dos primeros boletines, y estoy encantada de haberlos conocido. Me han ayudado mucho a reflexionar sobre la educación que quiero para mi hija, ahora tan sólo con un año de edad. No me siento asustada ante la idea de no escolarizar a Nahia, sobre todo si pienso en lo que yo he aprendido en la escuela y en el Instituto, que es bastante poco en relación a las horas y esfuerzo que he tenido que invertir; así que cuando empecé a planteármelo, se me abrieron un montón de puertas interesantes

En vuestros dos boletines algun*s hacen referencia a libros que han leído al respecto y que les han ayudado a coger confianza en sus hijos e hijas y en sus potenciales autodidactas; me gustaría saber qué libros son éstos, y si alguien me puede pasar alguno; prometo devolverlos (en castellano, es la única lengua que domino).

En el segundo boletín habláis de la socialización, y comentáis que vais a retomar el tema más adelante; a mí me interesaría mucho, pues es un tema del que prácticamente no sé nada, y del que todo el mundo me habla, creo que sabiendo tanto o menos que yo. En torno a esto comentáis (he perdido el boletín y no recuerdo quién firma esas letras) que es un mito el que l*s niñ*s necesiten de niñ*s para socializarse, que, si no recuerdo mal, pueden socializarse tan bien, e incluso mejor, con adultos. En su día, cuando leí esto no me surgieron dudas, no tenía ninguna referencia para reflexionarlo, pero hace unos meses tuvimos la oportunidad de convivir en casa de unos amig*s con tres niñas (mayores que Nahia), y me di cuenta de la diferencia tan abismal que había en la vivencia que tenía Nahia jugando con ellas o con nosotr*s, adultos. Con ellas no era el centro, era una más; los juguetes no estaban todos a su disposición, tenía que compartirlos... Creo que todas estas situaciones son enriquecedoras para Nahia; no tengo claro si a esto es a lo que se llama socialización, pero desde luego, si lo es, desde esta primera reflexión creo que convivir con niñ*s de su edad es muy importante. Espero que vuestras opiniones me ayuden a profundizar más en el tema.

Bien, yo me había puesto a escribir esta carta para intentar ponerme en contacto con gente de por aquí, de Alava o Euskadi, que tenga ganas de charlar sobre todo esto, así que desde aquí os mando un abrazo muy cálido y mis datos ¿vale?

Mónica Albandoz
C/ Madrid 44 – 4º Dcha.
01002 Vitoria – Gasteiz (Álava)
Tfno. (945)285906

INTERNACIONAL

A uno de nuestros encuentros en Castellón vino con sus padres Tola, un niño de 7 años. Los padres son de Nueva York, donde nació Tola, pero ahora llevan años viviendo en Portugal. Tola no va al cole, y a veces se encuentra solo, como en Portugal no conoce a otros niños no escolarizados. Para de todos modos seguir en contacto con otros niños que no va al cole, Tola ha empezado, junto con sus padres, un boletín que se llama "Kids from a foreign planet" (Niños de un planeta diferente). El primer número salió en febrero de este año e incluye contribuciones de niños de muchos países: Portugal, Alemania, Francia, Holanda, Estados Unidos y México. El boletín está lleno de dibujos, fotos, ideas para cosas que hacer etc. Una gran parte del texto está en inglés, pero algunos niños escriben en otros idiomas.

Si quieres mandar un dibujo, una foto, una poema o un texto en cualquier idioma, Tola lo publicará en el próximo número de su "revista". Escríbelle también si quieres un ejemplar de su boletín (puedes escribirle en castellano, si no sabes inglés):

Tola Cohia Brennan, Freira, 2000 Almôster, Portugal.



Buenos Aires, 26 de marzo de 1998

Estimados amigos

Nos hemos informado a través de un número de la Revista Integral de las actividades que ustedes desarrollan. Nosotros hemos iniciado este año una experiencia de no escolarización con nuestros hijos de 8 y 7 años. Creemos que en nuestro país este tipo de objeciones son todavía muy iniciales y no sabemos todavía qué consecuencias pueden tener desde el Poder. Más cuando iniciamos algunos diálogos para buscar amigos y aliados en esta empresa familiar nos informamos que algunos de ustedes estuvieron en Buenos Aires a finales del año 97, en la Biblioteca José Ingenieros. Estamos tratando de reunirnos con algunos materiales que estos visitantes le dejaron al público. Y les escribimos a ustedes porque queremos recibir el Boletín que editan ustedes, a la vez que informarnos sobre redes y experiencias junto a las que podamos participar nosotros.

Afectuosamente, Jorge (Argentina)

EL CEREBRO - UN CAOS CREATIVO

He leido un libro, llamado "El niño: el último esclavo", uno de los varios titulos que Matti Bergström escribió a lo largo de los años 90 y de los cuales desgraciadamente ninguno está publicado en castellano. Matti Bergström es un médico e investigador finlandés. Ha dedicado los últimos cuarenta años a estudiar el cerebro y sus conocimientos sobre este órgano le han llevado a adoptar una posición muy critica respecto a la escuela.

En su libro Bergström relata como en una de sus charlas un hombre se levanto y exclamó: "¿Es entonces verdad que algo que surge en mis pensamientos es de importancia?" Eso es justamente lo que Matti Bergström intenta decirnos.

Empieza el libro explicando las bases del funcionamiento del cerebro. Un embrión de dos meses ya ha desarrollado el bulbo raquídeo, que es la parte más primitiva del cerebro. El bulbo raquídeo tiene mucha energía, es caótico y es lo que nos domina hasta los 6 - 8 años.

Desde el momento en el que nacemos la corteza empieza a evolucionar rápidamente. Los nervios de la corteza están colocados de forma muy geométrica cuando esta está completamente evolucionada, lo que no ocurre hasta después de la pubertad. Para que la corteza asimile bien los conocimientos, los científicos consideran que estos han de llegar por fuentes diferentes, por todos los sentidos, por el movimiento y sobre todo del bulbo raquídeo. El juego es muy importante para la evolución de la corteza. La corteza es la que nos da la capacidad de asimilar y retener conocimientos.

El tercer recurso que tenemos en nuestro cerebro es el de poder elegir el tipo y la cantidad de conocimiento que nos hace falta en cada momento, "el recurso selectivo". Se considera que pertenece a la parte derecha del cerebro, ya que procesa los conocimientos simultáneamente de forma visual y global, i de hecho para elegir hay que ver las cosas de forma global. También está relacionado con lo estético y emocional. Con este recurso elegimos y tomamos decisiones miles de veces al dia, a veces sin darnos cuenta, ya que el cerebro lo hace en una milésima de segundo.

Partiendo de los conocimientos del cerebro, Matti Bergström pasa a observar la escuela actual. Apunta que tanto en el colegio como en la totalidad de nuestra sociedad el cerebro se considera como un ordenador en el que hay que meter la mayor cantidad de información posible. Basándose en la idea de que "con que sepas lo suficiente siempre podrás salir adelante" los colegios intentan meter la mayor cantidad de información posible en la cabeza de los niños. Con esto echamos a perder la posibilidad de desarrollar "el recurso selectivo". El resultado son generaciones enteras de "inválidos morales", personas que saben mucho pero no saben aplicar sus conocimientos de una manera adecuada y moral. Esto conlleva por ejemplo que la técnica se utilice de una manera inhumana, tal como podemos ver en el caso de la destrucción medioambiental, la energía y las armas nucleares.

Matti Bergström sostiene que el cerebro tiene una capacidad determinada de almacenamiento de conocimientos y reacciona tanto ante la falta de estímulos como ante una presión exagerada. Hoy en dia en nuestra sociedad la mayoría de las personas sufren de una "sobrecarga informativa". Esto les lleva a buscar maneras de aliviar la sobrecarga: vagabundean por las calles, se pierden haciendo zapping en la tele o recurren a actividades

¿TÚ QUÉ CREEES, QUE EL
SOL GIRA ALREDEDOR DE LA
TIERRA, O LA TIERRA
ALREDEDOR DEL SOL?

QUE EL
SOL GIRA...

¿PERO QUÉ
TE HAN
ENSEÑADO EN
LA ESCUELA?

QUE EL SOL ESTÁ
QUIETO Y LA
TIERRA GIRA...

¿PERO TÚ QUÉ QUERÍAS SABER,
LO QUE ME HAN EXPLICADO EN
LA ESCUELA O LO QUE YO
CREO?

autodestructivas. El alcohol y otras drogas reducen la sobrecarga precisamente en aquella parte del cerebro que almacena los conocimientos, lo que es una de las razones de que muchos jóvenes recurran a estas substancias.

Los niños son por naturaleza creativos y caóticos ya que para la creatividad es necesario el caos. Matti Bergström explica como la "Fuerza del bulbo raquídeo" colisiona con el "Orden de la corteza" y como el caos que esto produce genera nuevos pensamientos e ideas. Los niños tienen una gran capacidad para ver infinidad de posibilidades en todo y no ven las limitaciones que nos inventamos los adultos. Por esto los niños experimentan con todo lo que ven, independientemente de la utilidad que le hayamos dado los adultos. El comportamiento de los niños y jóvenes nos puede resultar irracional, pero en realidad llevan a cabo sus fantasías creativas que todavía no están adiestradas para "nuestro mundo". El científico dentro de nosotros opina que hasta los niños deberían adaptarse a las leyes de la física. Pero esto no es del todo cierto: las leyes de la física que conocemos hoy pueden o no ser respetadas, en la mente. El que piensa y obedece a los paradigmas actuales nunca podrá renovar estos paradigmas y el que no los obedece incluso puede cambiarlos. Por ejemplo el hecho que el hombre inventara el arte de volar se debe a que alguien en el interior de su mente usó el sueño de la niñez de no estar atado a la ley de la gravedad. Podemos hacer experimentos mentales, algo que sabemos que Albert Einstein hacia con éxito cuando desarrolló la teoría de la relatividad.

En su libro Matti Bergström es duro con la escuela. Ha hecho muchas visitas a colegios y ha visto que desde que él hace 50 años fue al colegio los niños han cambiado mucho pero los profesores casi nada. Los colegios no están en absoluto hechos para niños, sino justo lo contrario: están estructurados como si fueran para adultos. Bergström considera que los niños están encerrados en centros de adiestramiento donde les enseñan a ser esclavos del saber. En muchos aspectos tratamos a los niños peor que a los animales, los tratamos como esclavos. Están obligados a ir al colegio, a estar quietos, a realizar una gran cantidad de tareas que no tienen ningún valor para ellos.

El alumno ideal en el colegio es callado, tranquilo, no tiene iniciativas propias y asimila y almacena información como si fuera un ordenador. La mayoría de los niños aceptan nuestras imposiciones. Antes a los esclavos se les ataba con cadenas en los brazos y las piernas. Ahora las cadenas son invisibles e inmovilizan "el recurso selectivo" del cerebro. Pero al igual que en el caso de los esclavos, existen muchos que intentan liberarse de las cadenas. Son los que no soportan el cole, la familia o el mundo de los adultos con todas sus limitaciones, los que hacen pintadas en los aseos, destruyen los parques (hasta los parques infantiles están hechos al gusto de los adultos) etc.

Los niños son creativos por naturaleza, no ven límites y buscan tensión y peligro en sus juegos. Necesitan mucho movimiento, cuentos, manualidades y arte. En la escuela actual son justamente estas las materias a las cuales no se presta importancia. En cambio se le da mucha importancia a las "materias de información". Bergström ve un gran peligro en que en Escandinavia el comienzo de la edad escolar se baje de los 7 a los 6 años, ya que la caótica y salvaje fuerza vital de los niños tendría todavía menos posibilidades de expresarse.

Matti Bergström dice que deberíamos salvar a los niños - los últimos esclavos - y que el colegio no es necesario en absoluto para la vida. La abolición de la escuela les daría una posibilidad a las mentes jóvenes para desarrollar los valores humanos y la capacidad de elección. Apunta que hay una gran diferencia entre valores y leyes: las leyes son limitaciones mientras en cambio los valores son libertades, dan la posibilidad

de elegir. Bergström considera que la escuela debería desaparecer, basándose tanto en su calidad de padre de cinco niños (para que los niños no sufran) como científico (para que sus mentes no se queden minusválidas).

Matti Bergström sueña con otro tipo de institución, que no fuera un lugar de leyes y limitaciones sino un "centro de posibilidades" que apoya el sinnúmero de posibilidades en los cerebros de los niños.

Bergström dice también que los padres deberíamos jugar más con los niños, y en serio, porque para los niños el juego es serio. También deberíamos "pelearnos" más con ellos y decirles lo que consideramos justo o inmoral. Termina con palabras de consuelo para los adultos: el cerebro es fantástico, puede remodelarse y así podemos recuperar nuestra creatividad.

Bippan (Alicante)



UN LIBRO ANTIGUO DE INTERÉS

"Educación sin escuelas" por Ivan Illich y otros.
Ediciones Península, 1975

(Texto extraído de la contraportada del mismo libro.)

Este volumen, preparado bajo la dirección de Peter Buckman, recoge diversos trabajos de importantes pedagogos, sobre la necesidad de una educación sin escuelas. El volumen contiene desde la colaboración de uno de los más discutidos pedagogos de la actualidad, Ivan Illich, que expone sus teorías en favor de la desaparición de la instrucción obligatoria, hasta la experiencia práctica relatada por un joven alumno, Joe Ravetz, quien dejó voluntariamente la escuela para educarse por su cuenta.

Los artículos que componen este volumen defienden la teoría de que la escuela institucionalizada no puede ofrecer la educación que exigimos si queremos alcanzar una mayor comprensión de nuestra sociedad y ejercer una influencia más eficaz sobre ella. Ivan Illich y sus colaboradores sostienen la opinión de que la escolarización obligatoria se interpone en el camino de la educación en su sentido más amplio, y que, dada su naturaleza jerárquica e institucional, no puede hacer nada para remediarlo. No obstante, este conjunto de trabajos no trata simplemente de presentar argumentos en contra de la escuela. Intenta presentar, de una manera detallada y práctica, formas en las que una educación sin escuelas puede funcionar y de hecho funciona; una educación que resuelve las necesidades de personas de todas las edades que viven bajo el sistema social vigente.

INICIACIÓN A LA LECTURA

Nuestro hijo Arce tiene ahora 11 años y nuestra hija Luna 8. En casa somos muy lectores, demasiado, diría yo, porque la lectura tiene muchas ventajas y algunas desventajas: te puede atrapar tanto que no sientas deseo de hacer otra cosa, y si le dedicas demasiado tiempo, puede hacerte pasivo físicamente y excesivamente "mental", además de otras influencias.

Yo fui un caso precoz de lectora. Aprendí a los tres años y en solo un par de meses, escuchando cómo aprendían las niñas mayores de mi colegio. Por lo visto, nadie me enseñó y se sorprendió todo el mundo con lo ocurrido. De los años sesenta para acá parece que la forma de pensar "oficial" ha cambiado bastante. En esa época mis padres estaban preocupados por mi condición de hija única (con sólo 3 años) y decidieron enviarme a un colegio para que pudiera estar con otras niñas. Pero las menores de esas niñas tenían seis o siete años (cuando las empezaban a enseñar a leer) y el colegio no tenía infraestructura para ocuparse de niñ@s más pequeñ@s. Esto propició mi lectura temprana. Me encantaba leer, mi madre me había proporcionado cuentos que me leía ya desde bebé y era una estupenda narradora.

Luego, en la adolescencia comencé a tener noticia de que no era recomendable enseñar a leer a l@s niñ@s muy pronto, pensamiento que luego reafirman estudios y otras lecturas. Así que cuando Arce era pequeño, yo pensaba que la mejor edad era a partir de los siete años. Pero él tenía unos deseos tan grandes de aprender, que yo estaba en contradicción si no atendía su demanda, pues con la crianza y lactancia había entendido que la mejor forma de atender a un niñ@ era el irle proporcionando lo que él/ella manifestaba necesitar. Por eso, cuando él tenía cinco años resolví irle enseñando "letras". No utilicé ningún método aprendido, sino lo que a mí me pareció que podría funcionar.

Primero aprendió las vocales. Luego, por orden de abecedario fui mostrándole cómo sonaba cada consonante e iba formando pequeñas palabras con las letras ya conocidas. Utilizábamos una pizarra y usábamos las mayúsculas pero sobre todo las minúsculas. Creo que cada día más o menos, le mostraba el sonido de una nueva letra y repasábamos las anteriores, siempre con palabras que tuvieran un sentido. No empleábamos más de 20 ó 30 minutos cada día, pero a lo largo del día, cuando "leíamos" cuentos, jugábamos de vez en cuando a que reconociera alguna palabra o sílaba conocida. También recuerdo ahora que antes de empezar este proceso, Arce ya conocía las letras mayúsculas: su grafía y su nombre, pues le divertía como un juego el deletrear. Quizas por eso tardó tan poco en aprender las minúsculas y su pronunciación. También era un aliciente el reconocer palabras en algunos cuentos. Tengo la sensación de que seguimos el orden alfabético más o menos hasta la mitad (la "l" o la "m" o "n"), concediendo más tiempo a las consonantes difíciles en castellano (la "c", la "g"...) y menos a otras (la "h"), pero él cada vez iba más rápido y como si hubiese aprendido las reglas del juego, se adelantaba a otras letras y adivinaba su sonido. No todos los días dábamos "clase", pero creo que en menos de dos meses leía perfectamente, sin silabear, y no demasiado despacio. Desde entonces no ha parado. Devora los libros de la biblioteca.

Cuando Luna cumplió los cinco años, dibujaba con fruición (ahora, tres años después, continúa igual). No sé por qué decidí comenzar a enseñarle el juego de las letras como había hecho con Arce. Quizas, como él ya era "prófugo escolar" desde hacia dos años, yo temía que en algún momento las autoridades nos obligaran

a escolarizar y que ella tuviera problemas por no "saber lo que debía". Ella no tenía ganas de aprender, ni de dedicar siguiera 10 minutos a ese tema. Le costaba aprender a diferenciar los distintos sonidos de una misma consonante, y mientras yo explicaba, ella dibujaba. Cuando me di cuenta de que yo me enfadaba por ello y perdía la paciencia, de que estaba reproduciendo de forma irreprimible el comportamiento de mis profesores de a infancia, de que me ofendía que no atendiera ni un momento, resolví abandonar el tema. Era una situación absurda producida por el miedo, por los valores ajenos de qué tienen que saber y a qué edad, y podía tener efectos contrarios a los deseados: que aborreciera la lectura. Luna suspiró aliviada. Pero poco después, quizás dos o tres meses más tarde, descubrí que ella la espontáneamente había aprendido sin que ninguno controláramos bien cómo había ocurrido. Pero ella continuó diciendo durante bastante tiempo que no sabía. Creo que la influía en esta afirmación el que habíamos abandonado "las clases", ella pensaba que no sabía, porque yo había dejado de enseñarla.

Ahora le gusta leer, aunque no va tan rápido como Arce y le cuesta leer libros de "mucha letra" (más bien empieza ahora motivada por los comentarios de su hermano sobre algunos libros de aventuras). Así como Arce devora libros y dibuja poco, ella devora folios y papel y lee menos. Menos, me refiero sólo a velocidad y por tanto a cantidad de libros. Pero tanto ella como él leen con fluidez y entonación expresiva rica en matices. Todas las noches leen ambos antes de acostarse.

También hay libros que les leemos su padre y yo en alta voz. El ahora les lee "La Odisea" a petición de Luna, y yo les leo normalmente libros de cuentos tradicionales originales: Los Grimm, Perrault, las obras completas de Afanásiev etc. Disfrutamos todos, fortalece nuestro vínculo afectivo y creo que nos mantiene vivo el interés por los libros.

Tenemos otra hija, de 20 meses, Hada. Pienso que ella ya ha comenzado su iniciación a la lectura. Cuando vamos a la biblioteca saca libros de los estantes y los mira, y en casa ya hace tiempo que a veces se sienta con un cuento y lo "lee" en voz alta.

Quiero hacer mención especial de los "cómics". Arce y Luna se han encontrado en casa con varios de ellos: Asterix, Tintín, Yakari de Walt Disney, etc. Con el tiempo hemos observado que no era un tipo de lectura muy interesante. Es demasiado cómoda, no hay que hacer casi ningún esfuerzo para seguirla, los diálogos son pobres así como el vocabulario que redunda en onomatopeyas. Además pensamos que un exceso de imágenes (qué decir entonces de la televisión!) limita también la imaginación, y puede llegar a originar pequeños (o grandes) traumas si la imagen no es adecuada para la sensibilidad del que la recibe.

La verdad es que no les prohibimos su lectura pero pretendemos evitarla: leen los que ya conocen de casa, en la biblioteca pueden leerlos pero no les dejamos sacarlos y traérselos, y supervisamos también qué cómics quieren leer (si nos parecen muy malos por su contenido, se lo explicamos y los cambiamos).

Isabel (Santander)

APRENDER A LEER TARDE

Aprendí a leer cuando tenía 10 años y medio. ¡Como he sufrido con toda la gente empeñada en que era tremendo que yo no supiera leer tan mayor! Mis padres, en cambio, no se preocupaban demasiado; supongo que mi madre pensaba que ya aprendería cuando me hiciese falta. No se muy bien que pensaba mi padre, quizás que tanto mi hermana como yo éramos lo bastante listas, y eso fue lo importante.

El modo en que aprendí a leer, tal como yo recuerdo, es que simplemente me senté y empecé a leer. Me acuerdo del primer libro que leí, fue un libro que no me gustó mucho, pero pasamos un verano malo en una finca y ... ¡algo tenía que hacer! Mi hermana también estaba allí y si yo no podía adivinar el significado de una palabra, le preguntaba a ella. Nunca he sido uno de esos niños que busca ayuda cuando no sabe ó entiende algo, me molestaba si alguien intentaba ayudarme. Tal vez fue por eso por lo que no quise aprender a leer antes, porque me sentía presionado por los adultos que pensaban que no estaba bien dejarme decidir a mí misma. Eso sacó mi lado rebelde.

No recuerdo si pensaba en aprender a leer, solamente lo hice. La verdad es que tanto mi madre como mi padre nos leían mucho a mi hermana mayor y a mí, casi cada noche. Por esta razón tenía bastante vocabulario. Lo que pasó después es que cuando tuve 12 años me encantaba leer y lo leía todo.

En muchos aspectos, mi vida entre los 11 y los 14 años, no fue muy feliz y pienso que leer tanto fue para mí una forma de escape. Ahora sigo leyendo, pero no tanto.

Roxanne Smith (EE UU)
De la revista "Growing Without Schooling"

El Instituto Nacional de Educación (EE UU) ha declarado que lo más importante que pueden hacer los padres para preparar a los hijos para la lectura es leerles en voz alta.



APRENDER A LEER A LOS 13 AÑOS

Una de mis mayores preocupaciones de estos años ha sido que mi hijo no sabía leer. Intenté varios y diferentes métodos para enseñarle pero no importaba lo que hiciera, él siempre acababa llorando de frustración. Cuando él tenía ocho años tuvo que ir al colegio durante un curso (por mi situación laboral). Aunque yo no estaba encantada con la situación, si tenía ansiedad por ver si en la escuela podrían enseñarle a leer. No sucedió así. Le hicieron un test de inteligencia. Estuvo atinado y brillante. Sin embargo le pusieron en clases especiales. Creo que se sintió humillado y avergonzado de sí mismo. Durante los cuatro o cinco años siguientes, cuando otra vez le enseñaba en casa, yo le leía todos los libros. Cada pocos meses le pedía que leyera un párrafo o dos para ver como progresaba. Seguía sin avanzar. Cuestioné nuestro sistema de aprender en casa; me preguntaba si realmente no le estaba perjudicando por no buscarle ayuda profesional, pero también recordaba lo que había leído sobre lectores tardíos e intenté ser paciente y permanecer tranquila y calmada.

Había oido que cuando a los niños les salen todas las muelas aprenden a leer. Había oido que aprendían entre los diez y doce años. Había oido que, cuando desarrollan interés en algo para lo que necesitan leer, aprenden. Pero nada de todo esto le estaba sucediendo.

El pasado invierno estaba releyendo "The catcher in the Rye" y le leí en voz alta una frase que me hacía gracia. Debió de gustarle porque cogió el libro y lo leyó en la cama cada noche. Le llevó meses acabarlo y algunas veces me deletreaba palabras para que le dijera su significado. Después de todo, parecía que había encontrado su método. Pienso que se sintió orgulloso por leer un libro de adultos y creo que descubrió que los libros pueden hacer reflexionar y ser emocionantes.

Después le di los libros de Laura Ingells (la colección de la Casa de la Pradera) porque las letras son grandes y tiene poco vocabulario. Quería que disfrutase del placer de leer más rápido y que, a su vez, consiguiera practicar más. Leyó cuatro o cinco de estos libros y después pasó a James Herriot. Estos libros suponían un esfuerzo por el dialecto que contienen. Pienso que si puede leerlos ya es un lector. Finalmente, a sus trece años, es un lector y yo siento una gran sensación de alivio. Me alegro de haberme adaptado a su personalidad como lo hice. Estoy también agradecida del soporte emocional de los miembros de mi grupo local de Aprender en casa. Enseñar en casa me ha ayudado a comprender muchas cosas en estos años: necesito fijarme más en los puntos fuertes individuales y menos en los débiles. Mi hijo podía andar a los siete meses, pero no aprendió a leer hasta los trece años. ¡que gran lección para mí!

Roni Laliberte (EE UU)
De la revista "Growing Without Schooling"



LEER

UN ACTO PRIVADO



He pasado el último mes pensando en como mis hijos han aprendido a leer. Los dos han tenido procesos muy diferentes en cuanto a la lectura.

El mayor, que ahora tiene 17 años, sabía escribir y leer algunas palabras antes de empezar el colegio, y durante sus dos años y pico de experiencia escolar no me fijaba en el proceso, como yo ya no tenía que ni ocuparme ni preocuparme del tema. Notaba que le gustaba mucho leer, empezaba el día en la cama con un libro, hasta la hora que teníamos que forzarle ir al cole.

En tercero tuvo lugar en la escuela una campaña para desarrollar la lectura. Todos los niños tenían que leer un libro pequeño por semana (podían solamente elegir entre 3 títulos) y luego les tocó escribir un resumen, hacer un dibujo, escribir su opinión etc. Durante esta época mi hijo empezó a odiar la lectura. Tardaron algunos meses después de que a mitad de tercero dejara definitivamente las aulas hasta que volvió a coger el gusto de leer.

La niña, ahora 11 años, ha tenido un proceso diferente, ya que ella nunca ha ido al colegio y tampoco le hemos dado ninguna enseñanza formal en casa. Al darse cuenta de que las letras significan algo que los adultos y su hermano mayor sabíamos y que ella quería saber también y que los "dibujos" en los libros, carteles, paquetes de comida etc eran la misma cosa que las palabras que hablamos ella empezó, como supongo todos los niños lo hacen, a preguntar que significa una letra y otra.

Leíamos muchos cuentos, momentos sagrados en el sofá o en la cama. Como pequeña le gustaba escuchar el mismo cuento miles de veces. Como ya ella sabía de memoria el cuento, a veces lo "leía" a mí, siguiendo con los dedos el texto y pasando las páginas.

Jugaba con las letras, hacia letras de masa de pan, dibujando letras en la arena, probando poner su cuerpo en forma de una letra... Años más tarde empezó a fijarse más en las palabras, no solamente en las letras, especialmente cuando leíamos para ella libros sin dibujos, solamente páginas llenas de letras. De repente vió que la misma palabra se repetía varias veces en la misma página y preguntaba. Poco a poco empezaba a poder leer algunas palabras.

El salto final para de verdad entrar en la lectura fue durante un viaje largo en tren donde ella, con 9 años, se interesó mucho por una revista.

No puedo decir exactamente cómo ella aprendió a leer, pues esto es algo que ha hecho ella misma en su interior. Leer también es un acto privado, que se hace solo. A veces leemos en voz alta para compartir algo, pero por lo general solemos aprovechar para leer los ratos cuando estamos solos y nadie nos interrumpe. Igual ha hecho ella, muchas veces le he encontrado sentada sola en una habitación con un libro, también mucho antes

de que ella "supiera" leer. Ella ha pasado horas y horas con libros, supongo intentando de entender que sistema hay detrás de los dibujos que nosotros llamamos letras.

En nuestra casa y en nuestro entorno en general hay muchas cosas para leer. Los ojos de mis hijos siempre van a las letras, están leyendo cualquier anuncio por la calle, estudiando en detalle el horario de tren, mirando mucho a una factura que he recibido, leyendo cada página del periódico, estudiando el recibo del banco etc. A veces me enfado porque están pasando tanto tiempo leyendo por ejemplo un anuncio que yo pienso es una tontería o mirando a la factura en mi correo, ¿por qué no pueden hacer algo más valioso, ser más eficaces con las cosas que hay que hacer? Pero me paro, entiendo que están haciendo algo que para ellos es importante, que están averiguando cómo funciona el mundo.

Bippin (Alicante)

DISFRUTO ESCRIBIENDO - y DEJO A LOS NIÑOS EN PAZ

Cuando nos mudamos a Texas el pasado Enero decidí llevar a la práctica algunas de las ideas que tenía desde hacía tiempo. Una de ellas fue dejar de presionar a mi hijo Aaron (12 años) para que escribiera, y en su lugar dedicar más tiempo yo misma a hacerlo ya que disfruto mucho. Comencé escribiendo cartas a revistas sobre los artículos que publicaban y también escribiendo a los amigos. Siempre me decían que disfrutaban mis cartas pero yo no lo había hecho desde que Aaron era pequeño.

Escribí una carta al periódico de mi localidad acerca de un artículo en el que el senador por Texas decía que a causa del caso ocurrido con el chico de 13 años al que sus padres dejaban morir de hambre tenía como prioridad pasar una ley que hiciera vigilar más a las familias que educan a sus hijos en casa. Mi carta fue publicada.

Comencé a leer las cartas a mi familia por si acaso no compartían algunas de las ideas que yo expresaba sobre ellos. Normalmente agradecían lo que mencionaba de ellos, y les gustaba oírlo.

He intentado durante mucho tiempo hacer que Aaron escriba, pero pienso que podría haber sido mejor maestra. Lo hago mejor cuando respondo a sus preguntas según van surgiendo, en lugar de seguir el método o los ejercicios de los libros que compro.

Ahora escribo mucho más porque me gusta comunicarme de este modo. Haciendo esto espero que mis hijos vean a su madre hacer algo de lo que disfruta, en lugar de estar siempre presionándoles para que realicen las actividades que yo pienso que deben desarrollar.

Resulta que Aaron, Seth (9) y Caleb (6) han estado este año más que predisuestos a escribir cartas de agradecimiento. La pasada semana Aaron escribió una carta magnífica a su amigo de New Orleans. Como no eran deberes no creí que debía corregirle nada excepto lo que me preguntaba o era obvio. Ha sido bueno para los chicos ver lo agradable que es cuando mis amigos responden y compartimos entre todos las novedades que nos cuentan.

No comencé a escribir como estrategia para hacer que mis hijos escribieran también. Lo hice porque durante un tiempo creí que como familia nos enriquecemos haciendo cada uno lo que le gusta. Estoy más feliz y ellos también.

Margie Lesh (EE.UU.)
De la revista "Growing Without Schooling"

LAS LETRAS EN LA PEDAGOGÍA WALDORF

Partiendo de que el niño en su desarrollo repasa la evolución humana hasta llegar al punto de su presente, también las materias se enseñan como repasando los pasos que se dieron a lo largo de las culturas pasadas.

De hecho, las primeras escrituras se dedujeron desde la imagen y en la pedagogía Waldorf también introducimos las letras a base de imágenes. Es fundamental que el niño aprenda comprender y dibujar la imagen, desde su vivencia y actividad para que luego pueda apoderarse de la letra correspondiente: sólo así la tendrá vivida e integrada. Tampoco conviene ponerles - para "llegar antes" - una cosa tan abstracta como una letra sin que el niño pueda tener una vivencia tras ella. A veces habrá que buscar un poco hasta encontrar una imagen apropiada, tal como por ejemplo la V de Valle, la M de Montaña, la T de Torre, y envolveremos todo en una historia a la que el niño pueda seguir con alegría.

Se empieza con las letras mayúsculas a los siete años, más o menos, con el comienzo de la segunda dentición como regla general, aunque cada niño tiene sus etapas evolutivas individuales y tendremos que respetarlas dentro de lo posible.

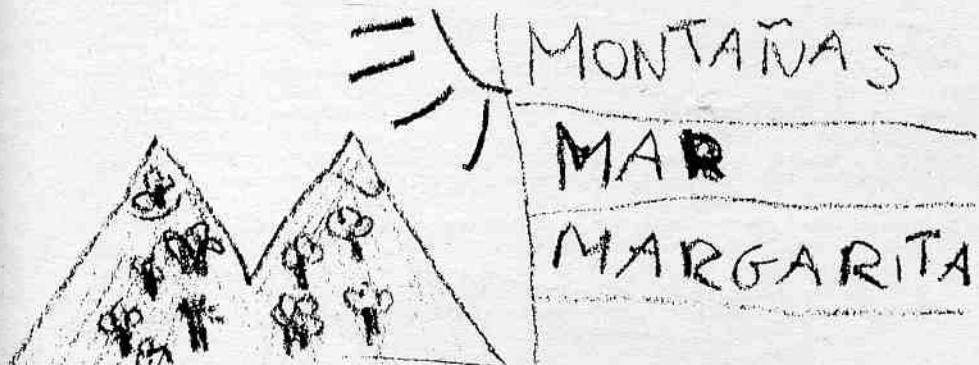
Otro elemento importante en la enseñanza es el "olvidar", para poder internalizar imágenes, por lo cual se va variando de temas de mes en mes. Música, cuentos, dibujo de formas etc. Es asombroso como los niños al cabo de unos meses pueden desarrollar capacidades en un campo "dejado al olvido", capacidades que han crecido en esa época a ocultas.

Las letras minúsculas se aprenden un año más tarde, como "los hermanos pequeños" de las letras ya conocidas y sólo al cabo de otro año, alrededor de 8 o 9 años se introducen las letras juntadas, también partiendo de las caligrafías de nuestros antepasados.

Nuestros hijos crecen en un entorno lleno de letras por todas partes y nunca hay que preocuparse de que el niño no vaya a aprenderlas - más bien existe el peligro de que los niños se intelectualicen demasiado pronto y pierdan la única y maravillosa oportunidad de aprender a ser creativos y comprenderse como seres sociales por medio de juegos y actividades artísticas como pintura, dibujo, música etc.

EDUCAR ES DESARROLLAR CAPACIDADES EN EL NIÑO.

Maya (Alicante)



CONFiar EN EL PROCESO DE APRENDER

Yonatan, a los 9, no había dado muestras de interés en matemáticas. Como nunca impuse a mi hijo ningún aprendizaje tampoco me senté a hablar con él sobre sumas o restas. (No obstante pienso que las matemáticas no son imprescindibles, excepto los cálculos básicos, y creo que sólo las necesitan los que realizan estudios superiores de matemáticas, ciencias o ingeniería, en cuyo caso debería estudiarse junto con estas materias solamente). Por todo ello me sorprendió ver a Yonatan multiplicando de manera natural en su rutina cotidiana. Nunca aprendió la tabla de multiplicar pero mientras intentaba adivinar cuántos lápices de colores había en cinco cajas, multiplicó con soltura; y cuando había una caja de galletas sobre la mesa, multiplicaba las filas de galletas y el resultado lo dividía entre los niños que había. Nos decía a cuántas galletas tocaba cada niño. Excepto en estas raras ocasiones, no recuerdo haberle oído hablar de números en ningún otro momento.

De igual modo, a los cinco años, su hermano Lennon puso sus manos en un puñado de monedas para cambio. Después de organizar las monedas en montoncitos iguales me pidió cinco dólares a cambio de las monedas. Al contarlas descubrí que no se había equivocado. Cómo lo consiguió, no tengo ni idea. El cerebro trabaja y evoluciona sin tener en cuenta las lecciones; incluso evoluciona mejor sin ellas.

Lennon hace las cosas en períodos de cuatro meses. A los tres años y medio tocó el piano durante cuatro meses dejándonos atónitos con su talento y después intrigados por su pérdida de interés en la música. Cuando le comenté esto a mi hermano, que es músico, me dijo: "Cuatro meses son más que suficientes para hacer un CD". Lennon pasó por cuatro meses de números, cuatro meses de puzzles, de danza, de bici. Año y medio después volvió al piano ¡por cuatro meses!. ¿Puedo confiar? ¿Puedo respetar el proceso? ¿Podría haber estado preparándose para tocar el piano mientras montaba en bici? ¿Debería respetar su proceso personal? ¿Tengo elección? ¿Sé lo que es mejor para Lennon, o en lo que él llegará a transformarse? ¿Es convertirse en músico su destino? Si lo es, nada le impedirá conseguirlo, pero si no lo es, mi intervención podría desviarte de lo que él está madurando para desarrollarse. Así que mantengo la curiosidad y confío. Recuerdo las palabras de Mary Haskell a Khalil Gibran: "Nada en lo que te conviertas me desilusionará; no tengo ideas preconcebidas de lo que eres o haces. No deseo adivinarte, sólo descubrirte".

Otra lección que he aprendido ha sido la de que nunca sabemos que es lo que realmente está aprendiendo un niño e interviniendo podríamos impedir un proceso de aprendizaje que no comprendemos. Los padres de Lisa (amigos nuestros) estaban preocupados porque, a los nueve años, Lisa perdía los meses de verano sin hacer algo productivo. Se pasaba los días dando vueltas por la casa y paseando en bici, el día entero. Cuando meses más tarde le explicó a sus padres la relatividad en términos de velocidad y movimiento, ellos tuvieron un destello de un aspecto del aprender que tuvo lugar en aquel verano. Por lo que yo sepa Lisa pudo haber aprendido a leer en aquella bici. Moviendo aquellas ruedas su cerebro se movía hacia donde debía estar. La confianza de sus padres protegió su fluir interior. En poco tiempo, ese mismo otoño Lisa aprendió a leer. La conexión entre montar en bici y leer sonará absurda y es imposible de probar, pero el hecho es que realmente no sabemos. Me ha extrañado más de una vez descubrir como practicar una actividad

conduce al dominio de otra con la que no existe aparente relación. Crees que tu hijo está haciendo torres de barro y ensuciándose, pero está aprendiendo sobre medidas y números. Estas segura que sólo juega con tus pañuelos y en realidad está adquiriendo importante información científica y aprendiendo a mezclar colores. Algunas relaciones parecen obvias, otras siguen intrigándome.

Siempre supe que se aprende a leer cuando te leen. Bien, Lennon nunca estuvo interesado en los cuentos. Le encantaba sentarse en mis rodillas mientras tocaba el piano para él, pero no le atraían los libros. Aún así aprendió solo a leer. ¿Cómo lo hizo sin libros? Bailando. Bailando durante horas los temas del musical "Oliver". Después bailaba y cantaba hasta que aprendió las palabras de unas cuantas canciones. Después se sentó al piano con las cuartillas de música y con sus dedos seguía las sílabas de la canción mientras cantaba. ¿Diseñó el inconsciente este método? ¿Quién sabe? ¿Y qué importa? Lo que cuenta es que mientras bailaba y cantaba, actividades valiosas en sí mismas, otra habilidad estaba siendo aprendida sin haberlo podido predecir.

Hay otro aspecto más del proceso de aprender y confiar, y es que aprender no genera manifestación física alguna. Más de una vez padres de adolescentes han compartido conmigo sus preocupaciones sobre sus hijos que parece que no hacen nada. Pero el silencio y la contemplación son el hogar del pensamiento, de la creatividad y del desarrollo. El cerebro no descansa nunca. Aprender no se manifiesta de un modo concreto. Desde luego no se parece a la idea de la escuela: libros, cuadernos de ejercicios, mesas y sillas. ¿Pero, a que se parece? Cuando el milagro de aprender sucede ante nuestros ojos pero no podemos verlo, ¿qué podemos hacer sino confiar y respetarlo?

También he observado que el juego es el mejor recurso que tienen los niños para aprender cualquier cosa relacionada con el comportamiento social de la ayuda, la empatía, la madurez emocional y las habilidades y conocimientos concretos. Pero algunos padres y profesores se preocupan cuando el día transcurre con juego, juego y más juego. ¿Pero es el juego realmente una pérdida de tiempo? ¿Se equivocó la naturaleza al crear en los cachorros, incluidos los humanos, el impulso y la habilidad para jugar?

Un día Yonatan y Lennon cogieron tapaderas de botes de la cocina y las giraban de tal modo que brillaban como coronas en el suelo. Después llenaron las tapaderas con cosas de colores y observaban la variedad de formas y colores cambiantes mientras las tapaderas giraban. En su juego giratorio creaban combinaciones de formas y colores cambiantes, observaban los resultados y luego disponían las cosas adecuadamente para crear diferentes resultados. Dos jóvenes científicos estaban comenzando, relacionando, actuando y observando las leyes del universo. Yo llamo a este tipo de actividades juego científico o aprender la naturaleza de los fenómenos. Los niños harán un laboratorio real de cualquier espacio. Aprenden, aunque no lo pongan en palabras o ecuaciones. Nombrar las cosas no es descubrirlas, es abarcar el fenómeno en sí mismo lo que importa.

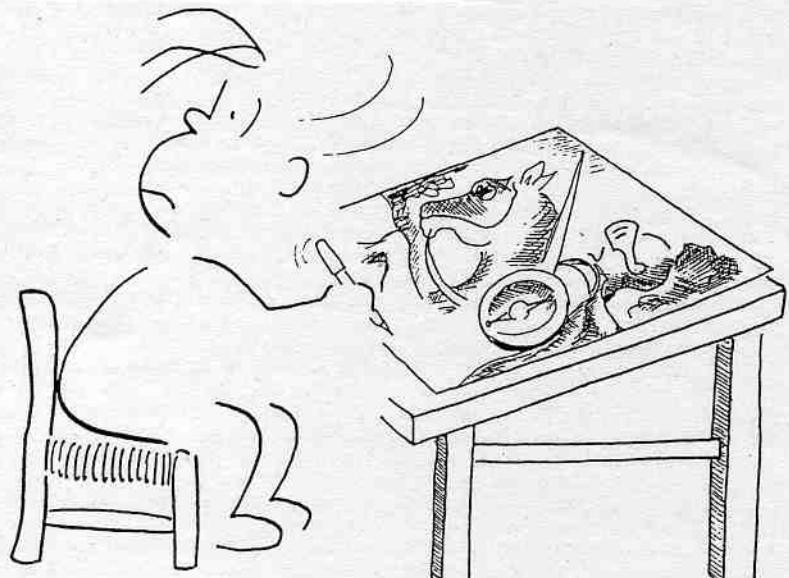
Los niños también "hacen prácticas" de la vida imitando. Jugar es un modo de asimilar la realidad, aliviar los miedos y de experimentar. Un padre se me quejaba una vez de que sus hijos simulaban continuamente el incendio de su casa. Corrian por toda la casa con pañuelos que representaban las llamas, alertando a todos del peligro y "apagándolo" después con mucho ruido y gran satisfacción. Como vivían en el campo, esta familia usaba leña para la calefacción y les enseñaron a sus hijos mantenerse apartados. Los niños están practicando y entrenándose en el escenario de lo peor que podría suceder, aliviando así su miedo

mientras ganan experiencia.

Para mí una de las maravillosas cualidades del juego de los niños es la cantidad de reglas que ponen en ellos y lo estrictos que son en mantenerlas. Recuerdo un grupo de bastantes niños, entre cuatro y diez años, saltando desde un trampolín grande. En minutos se vió que eran demasiados para que el juego resultara divertido. Rápidamente vino la primera regla: "tres cada vez". Unos cuantos comenzaron a corear "tres cada vez"; los otros se unieron al coro y después se sentaron, dejando que los tres de cada grupo disfrutaran del salto. Las normas pasan de generación en generación o son creadas según se necesitan y los niños guardan las reglas y aprenden con buenas maneras, disciplina y límites.

Naomi Aldort (EE UU)
De la revista "Growing Without Schooling"

TU HERMANA SÍ QUE ERA
BUENA ESTUDIANTE:
¡SIEMPRE TENÍA
SOBRESALIENTE EN
LENGUA !



F. TONUCCI "CÓMO SER NIÑO" (BARCANOVA)

HOJA DE SUSCRIPCION AL BOLETIN "CRECER SIN ESCUELA"

¡¡¡rellenar con letras MAYUSCULAS, por favor!!!

Nombre
C/ N° Piso
Localidad Código postal
Provincia
Teléfono (...) Fax (...)
Suscripción desde el número

Para subscribir mandar

- 1) un giro postal por 2.000 pts (4 números = 2 años)
 - 2) en sobre separado: fotocopia del resguardo cuñado del giro + esta hoja rellenada con letras capitales.
- a B. Norberg, Apdo 45, 03580 L'Alfàs del Pi (Alicante)

Para la creación de una red de apoyo informal, quisieramos tener vuestras respuestas a las siguientes preguntas:

Niños
Año de nacimiento
¿Desescolarizado?
.....
.....
.....

¿Podemos facilitar vuestros datos a otros suscriptores del boletín? Marcar con una "X": Si ... No ...

Para promover los encuentros personales, ¿estaríais dispuestos a hospedar familias (suscriptores del boletín) que se hayan puesto en contacto con vosotros con antelación? Marcar con una "X": Si ... No ...

